

RESEÑAS

Küng, Hans. <i>Proyecto de una ética mundial</i> (Daniel Plenc)	91-93
Dawn, Marva J. <i>The Sense of the Call. A Sabbath Way of Life for Those Who Serve God, the Church, and the World</i> (Raúl Quiroga)	93-96
Frey, Jörg; Daniel R. Schwartz y Stephanie Gripenrog, eds. <i>Jewish Identity in the Greco-Roman World</i> (Victor M. Armenteros)	96-100
Piñeiro, Antonio. <i>Los apocalipsis: 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos</i> (Daniel Plenc)	100-103

Proyecto de una ética mundial, por Hans Küng. 6ª ed. Trad. por Gilberto Canal Marcos. Madrid: Editorial Trotta, 2006. Pp. 174. ISBN 84-8164-874-4. \$ 75,00.

El teólogo suizo Hans Küng, pensador notable de este tiempo, vuelca en *Projekt Weltethos* de 1990, su trabajo docente en teología ecuménica en Tubinga, el impacto perdurable del concilio Vaticano II, del cual participó como perito y su prolongado estudio de las religiones mundiales.

Basta leer el párrafo inicial de la introducción para encontrar la propuesta temática y organizativa del libro: “Imposible sobrevivir sin una ética mundial. Imposible la paz mundial sin paz religiosa. Imposible la paz religiosa sin diálogo de religiones” (p. 9). El capítulo final repite las tres ideas (p. 167) que dan título a las tres secciones de la obra.

El autor cree en la necesidad de una ética para toda la humanidad, la que denomina “un talante ético fundamental”; no en una religión unitaria (p. 10), pero sí en un programa que involucre a la diligencia política y económica. El trabajo se propone como un texto programático orientado a la necesidad de una ética global.

La primera sección se titula “No hay supervivencia sin una ética mundial (Por qué necesitamos un talante ético global)”. En ella se refiere a la posmodernidad como un cambio de paradigma, que supera los programas sin futuro y las ideologías de la modernidad. Pero subraya la necesidad democrática de un consenso básico, con un mínimo de valores, normas y actitudes comunes; una conciencia planetaria o global, que tenga al hombre como objetivo. Küng favorece una coalición y colaboración incluso entre creyentes y no creyentes para el logro de una ética planetaria, a fin de alcanzar un consenso básico “con respecto a determinados valores, normas y actitudes” (p. 58). Valora las religiones por su posibilidad de ofrecer un fundamento de la moral y presentar exigencias éticas con una autoridad superior. A su entender las religiones del mundo poseen la perspectiva ética del bien del hombre y coinciden en grandes preceptos. Suelen evitar los extremos del libertinismo y el legalismo, tener un sentido de totalidad y compromisos especiales. Más que libertad, igualdad, fraternidad, coexistencia, productividad y tolerancia, el mundo posmoderno exige justicia, pluralismo, hermandad, paz, solidaridad con el medio ambiente y ecumenismo.

La segunda sección se denomina “No hay paz mundial sin paz religiosa (Un camino ecuménico entre el fanatismo y el olvido de la verdad)”. Küng muestra que la guerra y la paz son el doble rostro de las religiones y por lo mismo desafía a las religiones a reconocer la responsabilidad que les compete con la paz mundial. A su entender, el nudo gordiano se encuentra en la cuestión de la verdad. La paz interreligiosa sólo es posible tras la clarificación del problema de la verdad. En este contexto, el aislamiento, la indiferencia y el abrazo se proponen como estrategias sin salida. Los puntos de vista del exclusivismo y el relativismo son igualmente inaceptables. El autor habla más bien de la autocritica como presupuesto de una estrategia ecuménica. La idea central es utilizar lo humano (su dignidad) como criterio ecuménico fundamental, mientras se conservan la apertura al diálogo y la firmeza, aceptar la verdad de otras religiones sin pérdida de la propia identidad o “apertura al diálogo dentro de la firmeza” (p. 129).

La tercera sección se llama “No hay paz religiosa sin diálogo entre las religiones (Prolegómenos para un análisis de la situación religiosa de nuestro tiempo)”. Afirma que no hay diálogo religioso sin investigación sobre los fundamentos. Küng deja atrás las filosofías de la historia de G. F. W. Hegel, Oswald Spener y Arnold Toynbee, ante una época posmoderna que es policéntrica, transcultural y multirreligiosa. El proyecto del autor se orienta a la aplicación de la teoría de los paradigmas (desarrollado por Thomas S. Kuhn) a las grandes corrientes religiosas. Es decir contemplar las religiones como realidades vivas y dinámicas (p. 153). Las tres grandes corrientes religiosas actuales (las proféticas, místicas y sapienciales) responden a las cuestiones fundamentales del hombre y muestran un camino de salvación. En la teología ecuménica se busca un entendimiento religioso y una colaboración para la paz, especialmente entre las religiones proféticas (judaísmo, cristianismo e islamismo). Esa paz no sería el resultado del sincretismo, sino de la autorreforma, de la autocritica, para la tolerancia. “Nuestro objetivo final no es una religión unitaria, sino más bien una auténtica pacificación entre las religiones” (p. 161). Para el diálogo interreligioso en la posmodernidad impera un paradigma ecuménico, un diálogo con todos, a todos los niveles.

Küng es abierto y osado. No encubre su vocación ecuménica y su sesgo heterodoxo. Defiende la pluralidad religiosa. Sin embargo, al proponer la uniformidad básica de una ética mundial, insiste en la necesidad de “alguna clase de normas, valores, ideales y fines obligatorios y obligantes” (p. 10). No se refiere a normativas nacionales o regionales, sino a “normas éticas universalmente obligantes” (p. 43). Tampoco existe un reconocimiento de la distancia que media entre la tolerancia y la libertad. El autor afirma que el Estado libre y democrático “debe tolerar la diversidad de religiones y confesiones, de filosofías e ideologías” (p. 45), aunque habla luego del respeto por “la libertad de conciencia y religión” (p. 45). Desde sus raíces en el catolicismo, Küng reconoce la necesidad de la autocritica, sin mostrarse totalmente objetivo al reprochar a la Reforma protestante su reluctancia hacia el progreso (p. 55). Es evidente que el libro se orienta a una ética minimalista y omniabarcante, sin que se esclarezcan sus postulados concretos ni la instrumentación fáctica de su obligatoriedad. El esfuerzo intelectual es loable y honesto, al mismo tiempo que insuficiente para que pueda aplicarse

con algún resultado previsible. El libro cuenta con una tabla de contenido y con un índice general detallado al final (Pp. 169-174), sin una bibliografía final, aunque con nutridas notas de pie de página.

Más allá de las limitaciones expuestas, la obra resulta de interés para los estudiosos de la ética, del ecumenismo y de las religiones comparadas. Es una plataforma para otras contribuciones sustanciales en el campo del estudio de las religiones.

Daniel Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

The Sense of the Call: A Sabbath Way of Life for Those Who Serve God, the Church, and the World, por Marva J. Dawn. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2006. Pp. xii+315. ISBN-13: 978-0-8028-4459-0.

La teóloga Marva J. Dawn es una erudita con cuatro maestrías y un Ph.D. en Ética Cristiana y Escritura graduada de la Universidad Notre Dame, USA (1992). Es también una profesora apreciada por su labor docente y una predicadora reconocida mundialmente capaz de hablar a personas de todas las edades. Es autora de numerosos artículos y de más de 20 libros, varios de ellos premiados y reconocidos mundialmente, traducidos al chino, coreano, portugués y otros lenguajes. Una obra semejante a la reseña de la autora es *Keeping the Sabbath Wholly: Ceasing, Resting, Embracing, Feasting* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1989). Su sitio web es <http://www.marvadawn.org/>.

The Courage to Be God's Servant. En este capítulo, Dawn presenta las bases sobre las que debe sustentarse el ministerio de los creyentes con respecto de Dios, la iglesia y el prójimo. Es importante mantener una correcta comprensión de la tríada novotestamentaria juicio, epifanía y reino. Especialmente, que la conciencia de que el reino de Dios está presente, aquí y ahora, implica una actividad pastoral comprometida con el pobre, el necesitado y que, de ninguna manera, se debiera ignorar la responsabilidad para con ellos, mucho menos expresando “¿soy yo acaso guarda de mi hermano?”. Los apóstoles, según Hechos de los Apóstoles, ministraron la iglesia predicando la Palabra “a tiempo y fuera de tiempo” y brindando ayuda al que la necesitaba sin ignorar carestía alguna. Los apóstoles mantuvieron la calma frente a la crítica y a la injuria. Confiaron en Dios cuando el mal arreciaba contra ellos. Hoy, la tarea ministerial no debiera tener como objetivo la fama del que la realiza sino satisfacer las diferentes necesidades de la iglesia y de la de los que se relacionan con ella. Este es el desafío para el ministerio apostólico del siglo XXI.

Keeping the Sabbath Wholly as a Restful Manner of Life. El sábado es un desafío para mantener el sentido del llamado ministerial. Seis días son del ministro pero el séptimo es de Dios. No sin dificultades el pastor logra adaptarse a la sugerencia divina de celebrar el día santo. Pero si se logra adaptar el ministerio a ese día, el reino nos reclama, revitaliza y renueva, y Dios reina sobre nosotros. Las actividades propias del sábado, observancia, descanso, celebración y encuentro. El sábado es una catedral en el tiempo